



ANTROPOLOGÍAS DE LA ALIMENTACIÓN: ABORDAJES METODOLÓGICOS PARA EL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO ALIMENTARIO

Claudia Rocío Magaña González

Centro de Investigaciones en Comportamiento Alimentario y Nutrición (CICAN)
Centro Universitario del Sur
Universidad de Guadalajara

El estudio de la alimentación ha adquirido vigencia en las últimas 3 décadas. Las vertiginosas transformaciones en la producción, distribución y consumo de alimentos, y de los cuerpos humanos “obesos” o “anoréxicos” han capturado las miradas científicas. Como refieren Mintz y DuBois (2002) en este escenario de transformaciones, los alimentos adquieren relevancia social y de ahí que se generen y perfeccionen nuevas orientaciones disciplinarias, como es en el caso de la antropología. Hoy en día podemos hablar de la antropología de la alimentación y de los alimentos, o la antropología de la nutrición (Magaña y Matus, 2009; Mintz y Dubois, 2002).

La antropología estudia al ser humano en sociedades, es decir, en las formas de organización social. Muchas de ellas se pueden observar en la vida cotidiana cuando nos referimos a: las unidades domésticas (i.e. hogares donde habitan varias personas emparentadas consanguínea y ritualmente); a los espacios rituales (i.e. bodas, bautizos, fiestas patronales); a los rituales políticos (i.e. asambleas comunitarias, un acto cívico); o grupos sociales diversos (i.e. los grupos étnicos o mestizos que radican en otro país y se organizan para salir adelante, las pandillas urbanas, los campesinos). A su vez, los antropólogos buscan entender las relaciones que establecen los seres humanos en estas formas de organización social considerando algunas dimensiones, como son: sociales, políticas, económicas, religiosas, culturales y ecológicas.

Para la antropología, en tanto una ciencia y para otros un oficio, ha sido fundamental desarrollar su propia manera de estudiar dichas formas de organización y relaciones sociales que se establecen en y entre grupos; es decir, su propia metodología. Ya que para hacer un estudio que comprenda las maneras en cómo la gente se relaciona, la investigación cualitativa se utilizó como el escenario idóneo para concretar la tarea. Fue por ello que Malinowski (1922/1966), pilar fundamental de la antropología británica,

desarrolló el método de trabajo e investigación de la Antropología. Así, en uno de sus diarios de campo –herramienta de trabajo para el etnógrafo- escribió sobre la importancia del trabajo de campo, de hacer estancias prolongadas en un espacio físico. De hecho, el sentido estricto en el que Malinowski (1922/1960) lo planteó fue la de vivir con los nativos, mientras él realizó su trabajo de campo viviendo durante 6 años en las Islas de Nueva Guinea (1914-1920). Esta inmersión a la vida del nativo, de otro grupo, permite al etnógrafo registrar, observar, preguntar, indagar sobre las formas de vida de una población.

Por otro lado, para construir las “etnografías” –descripción de los pueblos-, es necesario que el antropólogo tenga un amplio bagaje de conocimientos de la población, del problema o fenómeno que esté interesado en conocer e interpretar. Al mismo tiempo, conocer las teorías que han hablado de ello. Al final, el arte de hacer una etnografía no sólo consiste en formular una hipótesis de trabajo y comprobarla –a diferencia del método científico decimonónico y que prevalece-, sino más bien inicia cuando hemos terminado de registrar y documentar los datos empíricos, para luego clasificarlos y categorizarlos. Una vez, concluidas estas dos tareas es necesario entonces recordar todo lo que se ha escrito y empezar a contrastar, hilvanar cada hallazgo con aquello que otros han encontrado y en ese momento, empezar a interpretar los datos empíricos que tenemos. Para el antropólogo la validez de sus datos no es un problema que sea urgente atender, ya que no responde necesariamente a los lineamientos de la ciencia positiva. Al contrario, lo que importa es comprender e interpretar estas formas de vida, sus transformaciones y las maneras en cómo se organiza la sociedad desde los términos en que se construyen en esa realidad concreta, no la del investigador.

De lo anterior podemos explicar porque las discusiones y temáticas antropológicas han variado y otras permanecen en el tiempo. Pues la naturaleza misma de su origen la –si es que podemos pensar a la antropología como un actor sujeto a una condición determinada- obliga a estar modificando sus interpretaciones y ser sensible a los cambios históricos de la misma humanidad en tanto “una ciencia o un oficio”. En realidad, quien lo hace es el antropólogo.

Es importante reconocer los límites de la Antropología y los antropólogos –los que hacen que tenga vida-, no siempre han logrado atender puntualmente a TODOS los fenómenos sociales. Al contrario, muchas veces se han dado por supuestos, naturalizados, omitidos, invisibilizados. La alimentación fue por muchas décadas un tema denostado por los estudiosos de la vida humana en sociedad. De hecho se asumió que la alimentación era un aspecto de las sociedades que no merecía complejizarse. Sin embargo, en todas las

etnografías clásicas y de rituales, encontramos menciones y descripciones de esos manjares, alimentos rituales y cotidianos, frutos recolectados o cultivados en épocas específicas, que esos “nativos” intercambiaban o consumían. Esas tribus, hordas o grupos nómadas o sedentarios utilizaban esos productos naturales (alimentos) para ser intercambiados y construir economías primitivas o desarrollar sociedades *acéfalas* o *céfalas* –en el sentido de orden político-.

En la actualidad, las transformaciones tecnológicas y la sustitución de modelos económicos tradicionales por los neoliberales, experimentados a lo largo de más de medio siglo, han modificado la estructura de vida clásica centrada en la agricultura. Esto, a su vez, ha implicado la modificación, desaparición, innovación y/o actualización de los procesos de producción, distribución y consumo de alimentos. Cambios y transformaciones visibles en el tipo de alimentos, las formas, tabús, reglas y lugares de consumo; mezclas, fusiones y creaciones de olores, sabores, ingredientes y culturas que nunca antes se habían observado. Nuevas economías y productos emergentes de políticas empresariales o de movimientos migratorios -decididos o inducidos-. El surgimiento de nuevos actores sociales y la valoración de su diferencia a través de alimentos exóticos que consumen, conocidos gracias a las políticas de impulso al turismo a nivel nacional. O contrario a ello, la desaparición de sistemas agrícolas rurales y, por ende, fuentes de autoempleo. Paralelamente, somos testigos del surgimiento de movimientos campesinos y étnicos que reivindican la agricultura orgánica regionalizada como un medio para hacer frente a las necesidades básicas de poblaciones locales y regionales. Estos movimientos reivindicatorios nos conducen al cuestionamiento del papel del Estado en un contexto neoliberal; así como abrir nuevos espectros y oportunidades para recuperar formas locales de comportamientos alimentarios que van más allá de las relaciones dependientes con el Estado y las empresas transnacionales. Estos y otros fenómenos que observamos alrededor de la alimentación requieren de un análisis profundo y crítico, desde una mirada antropológica.

A lo largo de tres años, en el CICAN hemos venido desarrollando la línea de investigación sobre Antropología de la alimentación bajo tres ejes centrales:

1.- Luchas por la Soberanía Alimentaria y Etnicidades en el contexto global

En el contexto actual encontramos que el derecho a la alimentación y el derecho a la diferencia cultural (reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios) constituyen principios básicos de la humanidad que en las últimas décadas “la comunidad internacional” y los Estados-Nacionales han traído a la mesa de discusión. El problema radica en que desde hace varias décadas dicho discurso internacional solo observa cómo

estos derechos se convierten en instrumentos políticos –programas de desarrollo- limitados a las buenas intenciones de “los de arriba”¹.

“El derecho a la alimentación es un derecho universal que implica que toda persona – mujer, hombre o niño- debe tener acceso a alimentos en todo momento [...] que sean suficientes en términos de calidad, cantidad y variedad para satisfacer sus necesidades, que estén libres de sustancias nocivas y sean aceptables para su cultura”².

En esta línea se problematiza sobre procesos políticos, étnicos e identitarios en comunidades indígenas y poblaciones rurales. En este sentido la Antropología de la alimentación vista y problematizada a partir de las discusiones de poder y Estado, permite al mismo tiempo reconocer la capacidad que desde la sociedad se gesta para determinar, frenar y/o modificar estas dinámicas neoliberales que atentan a la soberanía alimentaria de los pueblos.

2.- Historia y Antropología de la alimentación (cocinas)

En este eje hemos buscado “seguir” alimentos en particular –al estilo Mintz-, pero dando cuenta de las formas de organización social y parentesco en las localidades. Las investigaciones que se gestan desde esta veta permiten analizar y comprender las transformaciones sociales, económicas, políticas y ambientales de regiones a través de dinámicas locales. Otra, ha sido el abordaje de las cocinas como un objeto de estudio. Es decir, cuando uno se encuentra con los discurso acerca de la identidad étnica –el orgullo de pertenecer a un grupo étnico- resulta inevitable pensar que la cocina, no es sólo el espacio físico donde se preparan los alimentos que van a ser consumidos por una familia para nutrir sus cuerpos y restablecer sus relaciones afectivas. Sino que la cocina es también un espacio simbólico que permite a los miembros de un grupo sentirse parte de una comunidad más amplia, es decir, de un grupo étnico.

La cocina, en tanto un espacio simbólico, es también un marcador identitario, es decir, de lo que me hace ser único y al mismo tiempo me diferencia de los demás. La identidad tiene que ver con esta capacidad de individuos de crear tanto afectos como sentidos de pertenencia a un grupo social, que los aglutina o separa de su y otros grupos. Las identidades también se pueden ver como categorías o clasificaciones a través de las cuáles interactúan los miembros de grupos sociales. De aquí la importancia de repensar en la cocina como un objeto de estudio que permite entender cómo los grupos sociales crean sentidos de pertenencia, gracias a un espacio simbólico como lo es la cocina. Sin embargo, la cocina no se limita al discurso, sino que incluye la práctica. Por ello es fundamental

¹ En el caso de Brasil se ha logrado articular el derecho a la alimentación, la soberanía alimentaria con esfuerzos Estado y sociedad Civil (ver, Archanjo *et. Al.*, 2007).

² Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, ONU, 1966. Signado y ratificado por 156 países en 1976 (en Rodríguez Gómez, 2007).

hacer etnografías de las cocinas en la actualidad, ya que los cambios acelerados en los que vivimos se están reflejando en estos espacios sociales creados por mujeres y hombres.

3.- Antropología social y de la alimentación (discusión teórico-conceptual-metodológico). La aportación busca describir estos modelos conceptuales propuestos para el abordaje de procesos alimentarios en comunidades rurales para entender las complejidades económicas, políticas, sociales, culturales e históricas imbricadas en el estudio de la alimentación. Este eje se está definiendo.

Referencias:

Goody, J. (1995). *Cocina, cuisine y clase, estudio de sociología comparada*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

Magaña, C. & Matus, M. (2009). Perspectivas antropológicas al fenómeno de la alimentación y los alimentos. En López, E, y Franco, P., *Comportamiento alimentario, una perspectiva multidisciplinar* (12 - 32). México: Editorial Universitaria, CICAN y Universidad de Guadalajara.

Malinowski, B. (1922/1966). *Argonauts of the western pacific: An account of native enterprise and adventure in the archipelagoes of Melanesian New Guinea*. New York: E.p.Dutton.

Mintz, S. and Du Bois, C. (2002). "The Anthropology of food and Eating". *Annual Review of Anthropology*, vol. 31, 99-119.